

LOS JOVENES Y LA RELIGIÓN HOY*

Una aproximación a la percepción religiosa de los jóvenes universitarios de la USTA Tunja

Alfonso Camargo Muñoz**

“La juventud retrata siempre, con trazos fuertes, la sociedad global, a la cual, por otra parte, no siempre le gusta verse así retratada”
(José L. Aranguren, cit. por Carles Feixa).

Recibido: 15 de abril de 2010

Aprobado: 31 de mayo de 2010

Resumen:

Este artículo es producto de un estudio que se ha realizado sobre la vivencia religiosa de los jóvenes de la Universidad Santo Tomás de Tunja. Además de presentar los resultados que han arrojado las preguntas aplicadas a 100 jóvenes sobre su percepción y su experiencia religiosa, se analizan los elementos más importantes que los jóvenes universitarios refieren. Tanto los resultados obtenidos de los interrogantes aplicados como el

análisis buscan dar luces sobre lo que los jóvenes viven a nivel religioso, sus satisfacciones, sus insatisfacciones y sus inquietudes. El marco de referencia en torno al cual se analizan las “respuestas” obtenidas son denominados postulados más importantes de la postmodernidad.

Palabras clave:

jóvenes, vivencia religiosa, Dios, Iglesia, libertad, postmodernidad, fe.

* El presente trabajo es producto final de una investigación realizada en la Universidad Santo Tomás de Tunja e inscrito como “vivencias religiosas de estudiantes de la USTA Tunja”, realizado en colaboración con Santiago Bordamalo E. y Eduardo Pardo V, integrantes del grupo de investigación Expedicionarios Humanistas.

** Estudios de Filosofía y Teología en el Seminario Mayor de Tunja. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Santo Tomás. Magíster en Filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma. Doctor en Filosofía por la Universidad Ramón LLull de Barcelona (España). Ha dirigido las siguientes publicaciones: Testigos de la esperanza, El Padrinito. Autor de Religiosidad popular y evangelización. Autor de artículos publicados en Quaestiones Disputatae 2, 3, 4, 5. Actualmente es profesor titular de Humanidades de la USTA Tunja y dirige la presente Revista. Contacto: alfonso@m@hotmail.com; acamargo@ustatunja.edu.co

TODAY'S YOUTH AND RELIGION

An approach to the religious perception of young university students at usta tunja

"Youth always portrays, with strong strokes, a global society, to which, however, does not always want to be portrayed like that"
(José I. Arangueren, cit. by Carles Feixa).

Abstract:

This article is the product of a study that was carried out on the religious experience of young people at Santo Tomas University in Tunja. Aside from presenting the results that the questions have yielded and which were applied to 100 young people on their religious perception and experience; the most important elements that concern university students were analyzed. Both the results of the applied questions and the analysis

intend to bring to light what young people live at a religious level, their satisfactions, their dissatisfactions and concerns. The framework around which the "answers" are analyzed provides the so-called principles of post-modernity.

Keywords:

young people, religious experience, God, church, freedom, post-modernity, faith.

Introducción

Con el fin de conocer de primera mano la experiencia religiosa, su percepción por lo religioso, y sobre todo, sus propias vivencias religiosas, partimos de las respuestas que nos aportaron 100 estudiantes de la Universidad Santo Tomás de Tunja, de diversas carreras (Mecánica, Sistemas, Derecho, Ingeniería Civil, Ingeniería Electrónica). El instrumento usado ha sido la encuesta abierta, interrogándolos sobre lo que ellos observan, lo que viven, lo que quisieran ver, pero también dándoles la posibilidad de hacer un juicio crítico sobre el contexto religioso que dichos jóvenes comparten.

En este artículo compartiremos el análisis que surge de las respuestas que los jóvenes universitarios nos dieron sobre las siguientes

preguntas: aquello con lo que están de acuerdo con respecto a las prácticas religiosas y con lo que no están de acuerdo; las problemáticas religiosas que viven a nivel personal y observan en su entorno social y en general en la sociedad de hoy; los escenarios, espacios o ambientes religiosos que suelen frecuentar, los escenarios que les gustaría frecuentar más, y las razones de dichas preferencias.

Finalmente, se mostrarán las posibles alternativas de solución que los jóvenes van proponiendo ante las problemáticas religiosas que viven o perciben. Sin olvidar que ellos saben identificar también aquello que reconocen como positivo y lo saben valorar.

Los postulados de la posmodernidad como referentes de análisis.

El tema de la juventud hoy nos remite inevitablemente al fenómeno histórico-cultural de la posmodernidad. Una aproximación y un discernimiento de esta, nos puede aportar elementos de referencia para comprender el mundo de los jóvenes. No se trata de hacer aquí un análisis completo y exhaustivo del fenómeno posmoderno, sino de examinar el fenómeno religioso desde dicho referente, de tal manera que podamos confirmar o desconfirmar la influencia, total o parcial, de una época, con sus características, en la vida religiosa de los jóvenes universitarios de una región muy concreta del país.

Al referirnos a la posmodernidad como un período histórico-cultural, estamos ya compartiendo la convicción de que esta es una etapa que comprende no sólo el pensamiento filosófico y artístico, sino también la actitud religiosa, y la manera de concebir el mundo y la vida. Es decir, el hombre posmoderno tiene una manera particular de relacionarse con la naturaleza, con los demás y con Dios. Posee una cosmovisión propia.

Como afirma Jaime Vélez Correa (2000), la cosmovisión posmoderna no ha aparecido en el mundo como un meteoro, sino que se ha fraguado en general a lo largo de la modernidad, a partir de sus principios y postulados (entre los más importantes: absolutización de la razón, cientificismo, tecnocracia, consolidación y conflicto entre ideologías opuestas, estilo de vida formalista y legalista, concepción mecanicista del mundo explicado por la gravedad newtoniana, antropología dicotómica, individualismo, ética racional y formal del puro deber, dogmatismo positivista y materialista, religión meramente racional o natural), unas veces ratificándolos, otras rechazándolos, y en muchos casos modificándolos. Según José María Mardones (1988), la posmodernidad aparece como un rechazo a las pretensiones de la modernidad de poseer para el hombre y el mundo un sentido último. En este sentido es una oposición a la esencia misma del cristianismo, y un intento de liquidar las raíces mismas de lo sagrado y de la aproximación a Dios.

En otras palabras, la posmodernidad no se entiende sino a partir de la modernidad. O bien como desarrollo o prolongación, como culminación, o como antítesis, en el sentido de que la posmodernidad contradice y niega a la modernidad. Lo cierto es que, afirma Vélez Correa, (p. 29), “algunos entienden la posmodernidad como época marcada por la crisis de la modernidad, y el posmodernismo como actitud, sea “inconsciente” de quienes viven acriticamente o a la moda; sea “consciente” de quienes critican la modernidad”.

Miremos a continuación algunas de las características más importantes con las que la posmodernidad se hace presente hoy.

Si el hombre moderno absolutizó la razón como instrumento de conocimiento, el posmoderno sostiene que “el conocimiento también nos llega por el sentido común y por el inconsciente, por la intuición, la imaginación, la afectividad, la imagen, el signo y el mito, e incluso por ciertas experiencias místicas y por ciertas dotes parapsicológicas” (Vélez Correa, 2000, p. 31).

Si el hombre de ciencia moderno pretendía la objetividad mediante el método analítico y experimental, el hombre posmoderno aprecia métodos más holísticos, capaces de aproximarse a la realidad concebida como una totalidad, que reclama ser conocida desde dentro y mediante datos de preferencia cualitativos. Métodos que no se conforman con la explicación de los fenómenos, sino que apuntan a la comprensión de los mismos.

Si el hombre moderno vio siempre la naturaleza como un medio de explotación y enriquecimiento, el posmoderno va descubriendo cada vez mejor la dimensión ecológica en cuanto relación estrecha de todo lo humano con el mundo.

Si el hombre moderno se halló siempre ante el dilema de las ideologías capitalistas o colectivistas, el posmoderno “proclama como antídoto un personalismo y un comunitarismo, que serían la contraréplica a ambas utopías modernas. Algunos, sin embargo, podrían mirar estos últimos no producidos por la posmodernidad sino paralelos a ella” (Vélez Correa, 2000, p. 32).

Si el hombre moderno proponía una organización social, cultural y religiosa basada en una rigurosa racionalidad, la posmodernidad se manifiesta en variedad de movimientos sociales, culturales, y religiosos, marcados por el relativismo y el subjetivismo. En el ámbito de la religión la juventud posmoderna se siente impulsada a probar la variedad de ofertas con tal que posean algún atractivo para el momento de la vida por el que están pasando. A pesar de que el hombre moderno quiso matar a Dios, el hombre posmoderno, escribe Vélez Correa (2000, p. 36),

presiente una nostalgia, un despertar o un regreso muy significativo, ya que el Dios, cuya existencia la modernidad no pudo demostrar científicamente y que los maestros de la sospecha quisieron “enterrar”, no ha muerto del todo en la conciencia postmoderna. Hoy ese hombre postmoderno lo busca, pero no sabe cómo hacerlo, ni cómo vivir la experiencia de Dios, al que confusamente anhela. Se refugia en una religiosidad mítica, fatalista, subjetivista, intimista, de exclusiva carga sentimental. Todo ello explica la difusión de rigorismos fundamentalistas, la exaltación de carismatismos de toda clase y de proselitismo sectario, como también la proliferación de orientalismos.

Se puede pensar con José Sols (2004, p. 20) que,

la denominada secularización no comporta necesariamente un rechazo de toda expresión religiosa, sino una afirmación de la autonomía humana. Precisamente eso supone “la muerte de una cierta idea de Dios”, aquella que había gobernado la Cristiandad, y por ello supone en cierta manera “la muerte del Dios de la cristiandad”. Ya no hay un sujeto que esté por encima de todos, aceptado por todos, respetado por todos, con delegaciones en la tierra que gozan de poder casi absoluto. Ha nacido la autonomía humana. El hombre se levanta libre en este nuevo amanecer.

Estos postulados se convierten, como ha sido nuestro propósito en el presente apartado, en el referente principal de análisis para los elementos que a continuación expondremos sobre la manera como los jóvenes universitarios viven y perciben los asuntos religiosos.

Prácticas religiosas que los jóvenes aprueban

Los jóvenes universitarios entrevistados manifiestan en general una alta aceptación por todo lo que comportan las prácticas cristianas aprobadas por la Iglesia oficial (67%). Entre dichas prácticas se encuentran los ritos que pertenecen a la celebración de la Semana Santa, los sacramentos, la misa, la oración, las peregrinaciones, la confesión, la palabra de Dios contenida en la Biblia, la santificación de las fiestas. Sin embargo, registran otros elementos que hacen alusión al deseo de experimentar la libertad frente a lo religioso. Expresiones como: “prefiero la misa libre”, “me gustaría una religión más reflexiva”, “debería haber libertad religiosa”, “valoro la libre expresión”, o, “toda sana expresión religiosa es buena”, confirman también el deseo de los jóvenes por experimentar dicha libertad (19%).

Los jóvenes valoran explícitamente la libertad frente a lo religioso. Con afirmaciones como “libertad religiosa”, o “libre expresión” (7%), se expresa el reconocimiento que se hace al valor de la tolerancia que hoy se aprecia como un aspecto positivo y un signo de madurez entre los creyentes. En el contexto de las respuestas dadas en la encuesta se interpreta que dicha libertad religiosa se reconoce tanto ‘ad intra’ como ‘ad extra’, esto es, el respeto con que los creyentes y los ministros respetan sus decisiones, así como el respeto que se tiene hacia los no creyentes o hacia los creyentes de otras confesiones religiosas.

El anhelo de libertad es la aspiración más presente en las declaraciones de los jóvenes que confirma de alguna manera, la influencia de una época y su pertenencia a ella. El joven de hoy no quiere experimentar ataduras de ninguna clase. A la pregunta, por ejemplo, de cómo creen que se debe orientar hoy a los jóvenes, suelen responder: “dejándolos libres”, “que sean libres”, o, “de

manera abierta”. La libertad está íntimamente unida a su propia experiencia de vida. Es la sensación que el joven experimenta frente a las diversas opciones que le ofrece el mundo. En el contexto de la libertad, como la concibe el joven, se comprende la caracterización descrita más arriba sobre la religión en la postmodernidad, en el sentido de que hoy se prefiere el aspecto subjetivo de la religión a la aceptación de una religión establecida. En este sentido la religión pasa de ser algo instituido, que posee normas, credos y tradiciones, a algo “vital” que debe gustar, y por lo mismo, que posee una utilidad personal, experimentable, para cada joven. Una religiosidad que posee una fuerte carga sentimental. La religión “debe ser menos teórica y más práctica”, afirma uno de los estudiantes.

Se debe resaltar el hecho de que los jóvenes universitarios reconocen una serie de elementos como positivos y que, aunque no significa que ellos los practican directamente, sí los valoran como importantes para los sujetos practicantes y en general para las comunidades. Entre ellos se encuentran aquellos que constituyen las prácticas católicas, especialmente las que se refieren a una liturgia viva y alegre. Significa que la Iglesia en este sentido es valorada por lo que hace en cumplimiento de su misión. Se puede afirmar con los Obispos del CELAM en Aparecida (2007, N° 99) que “los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo vivo han dado frutos”, entre los que se destacan: el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella, la renovación litúrgica que posibilita que las celebraciones sean más festivas, especialmente la eucaristía.

Prácticas religiosas que los jóvenes reprueban

En cuanto a las prácticas religiosas con las que los estudiantes no están de acuerdo son muy numerosas y no hay unanimidad entre ellos. De los estudiantes entrevistados, que como hemos dicho más arriba se trata de 100 en total, encontramos respuestas que alcanzan un 10% de los entrevistados, como es la del rechazo a “la adoración de imágenes”. Con un porcentaje de 9% rechazan el fanatismo, con un 7% la repetición de oraciones o rezos, con un 6% las misas monótonas, con un 5% la manipulación del pensamiento al

imponer ideas religiosas, con un 4% las obligaciones o prácticas obligantes, con un 3% el celibato de los ministros y la confesión, con un 2% la limosna y también la incoherencia; y con un porcentaje mínimo de 1% aparecen: el dogmatismo, el poder unido a lo religioso, el respeto sólo en las iglesias, todo aquello que no sea cristiano, las celebraciones en vivo y luego las borracheras (se refiere a las celebraciones dramatizadas de Semana Santa y las prácticas habituales posteriores), el famoso “pecar y rezar”, las misas que no dicen nada, la lista interminable de santos a quienes se les rinde culto, cualquier práctica religiosa, la idea de que Dios escucha al que reza, el lavatorio de los pies y sus actores elegidos para dicho rito, las religiones sin la Virgen, los sermones que se refieren al pasado, el rezar pero no ayudar a las personas necesitadas, la negación de la comunión a los no casados, las desigualdades sociales, las numerosas prohibiciones, las flagelaciones, la hipnotización de la gente religiosa, el mezclarse la religión con la política, la monotonía, la jerarquía de la Iglesia, la riqueza de la Iglesia frente a la suerte de los pobres, las prácticas elevadas, el negocio de los sacramentos, las penitencias, el ayuno y la flagelación, los administradores de la Iglesia que abusan del poder, las prohibiciones sexuales, el ‘pecaminizar’ la vida, el discurso de la vida eterna, la discriminación religiosa, y “que se acepte la Biblia y no las costumbres”(sic).

A excepción de algunos aspectos que la Iglesia Católica tiene como positivos y prácticas que comprometen su identidad misma (el sacramentos de la confesión, la limosna, la presencia de la Virgen, los rezos sin compromiso social, la negación de la comunión en ciertos casos, el celibato, la jerarquía de la Iglesia, el ayuno, el tema de la Vida eterna), los jóvenes rechazan aspectos que la misma Iglesia reconoce como sombras que han de corregirse. Así, los Obispos en el Documento de Aparecida lamentan que la Iglesia de América Latina intente “volver a un cierto tipo de eclesiología y espiritualidad contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II”, así como hacer “lecturas y aplicaciones reduccionistas de la renovación conciliar”. Los obispos lamentan, continúa el documento, “la ausencia de una auténtica obediencia y de ejercicio evangélico de la

autoridad, las infidelidades a la doctrina, a la moral y a la comunión, nuestras débiles vivencias de la opción preferencial por los pobres (...). Elementos estos que expresan fundamentalmente el espíritu de incoherencia que lleva consigo una serie de vicios que, como hemos registrado, denuncian y rechazan los jóvenes.

La denuncia que hacen los obispos en el documento de Aparecida sobre elementos reprochables de las prácticas religiosas y del cumplimiento de las Iglesias locales de sus funciones, hace pensar que ciertos rechazos de los jóvenes que venimos registrando, tienen que ver más con el sentido común de sujetos que tienen un conocimiento básico de lo que es la religión en sí o de lo que debería ser, que con caracterizaciones muy puntuales de lo que sería la denominada postmodernidad. En Aparecida los Obispos reconocen que hay un “escaso acompañamiento dado a los fieles laicos en sus tareas de servicio a la sociedad, particularmente cuando asumen responsabilidades en las diversas estructuras del orden temporal. Percibimos, continúan, una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones, un énfasis en el ritualismo sin el convincente itinerario formativo, descuidando otras tareas pastorales”. Y más adelante, en concordancia con lo que manifiestan los jóvenes sobre discursos y ritos que no les dicen nada, afirman los Obispos: “en la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes. Muchas veces, los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad. Frente a ello, no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de la cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social” (Nº 100).

Problemáticas religiosas que los estudiantes viven a nivel personal

Ante la pregunta por las problemáticas religiosas que los jóvenes viven a nivel personal, ellos prefieren juzgar su entorno antes que hablar de sus propias experiencias. Sólo un 6% de los encuestados se refieren a sus problemáticas estrictamente personales. Los demás responden con mayor fluidez a la pregunta que hace alusión a las problemáticas que han podido ver en el contexto social en que viven, y a la cual nos referiremos en el siguiente ítem.

Como problemáticas personales registran fenómenos como el machismo, dudas sobre Dios, la dificultad para meditar y orar, la pereza a la hora de asistir a las Iglesias, el alejamiento y la no asistencia a la misa. Aspectos que se pueden evidenciar en la sociedad en general, pero que los jóvenes con capacidad autocrítica lo saben reconocer como elementos que les afectan su vida personal.

Las problemáticas aquí enunciadas, como se puede constatar, tienen un denominador común que es la poca voluntad de participar en los eventos religiosos. Un elemento que se relaciona con la percepción que los jóvenes tienen de las celebraciones religiosas es que, como hemos dicho más arriba, les parecen poco interesantes y significativas. Pero además de este elemento, hay un aspecto que tiene que ver con la tendencia normal de los jóvenes de hoy a actuar más por estados anímicos que por convicciones. Muchos otros factores pueden intervenir en esta manera de ser con respecto a lo religioso, pero en general se constata la tendencia del joven a hacer aquello que le gusta espontáneamente, aquello por lo que se siente atraído, donde se siente bien en el momento presente.

Una de las notas características que los estudios de sociología de la religión identifican en la era posmoderna es la tendencia espontánea a distinguir entre lo que constituye lo propiamente religioso y lo que pertenece a los ámbitos sociales, éticos, económicos, culturales. Si, por ejemplo, como afirma Mardones (1988, p. 122 ss), “en la

década de los 70, predominó entre los diferentes grupos llamados “comunidades de base” una tendencia al compromiso político y un afán de hacer de la fe un elemento impulsor del cambio social, hoy nos encontramos con un panorama distinto. Ya no movilizan a la sensibilidad actual la transformación de la realidad y la superación de lo que J. Moltmann denominaba la “paradoja cristiana”: la esperanza de los creyentes piadosos que no tenía repercusión en la situación desesperada de la realidad socio-política y económica. Hoy (...), parece que la utopía cristiana no siente la necesidad de hacerse creíble históricamente si no es permaneciendo exclusivamente religiosa”.

En este punto se deben distinguir dos aspectos importantes. Por una parte, el tipo de oferta religiosa que presenta el conjunto de líderes o responsables religiosos, y por otra, la concepción religiosa que impera en la conciencia de las personas, de los pueblos creyentes. La experiencia ha demostrado que entre la oferta religiosa de la Iglesia católica en la persona de sus pastores, y la vivencia de las creyentes, suele darse una dicotomía importante. Dicha dicotomía se puede sintetizar afirmando que la oferta que hacen los pastores suele permanecer en un plano más o menos teórico, mientras la religiosidad de los pueblos suele ser vital, y por lo tanto, muy práctica, y generalmente, básica y elemental. Sin embargo, y a pesar de esta dicotomía, se puede encontrar una relación entre los discursos de los líderes religiosos y la experiencia religiosa de los creyentes, a nivel individual o grupal. Es decir, los énfasis religiosos de los programas pastorales sí tienen alguna incidencia en los destinatarios. Y es aquí donde se deben distinguir más claramente los dos aspectos que venimos exponiendo. Esto quiere decir que el carácter posmoderno que se detecta a partir de la década de los ochenta, no se puede medir con el mismo criterio en los líderes o ministros religiosos y en los pueblos creyentes. Habría que decir más bien que el paso de una religiosidad con incidencia histórica a una religiosidad desentendida de lo histórico que ocurrió en América Latina a partir de los ochenta, se dio primeramente en sectores responsables de los procesos pastorales y luego en el conjunto de los creyentes.

Lo que se constata en la percepción que tienen los jóvenes hoy con respecto a lo religioso es una conciencia que podríamos llamar “ingenua”, en la que predomina la dimensión vertical de la fe, con una ausencia casi total de la dimensión horizontal, esto es, de las incidencias que puede y debe tener una fe en los asuntos del mundo.

Más de un 90% de los jóvenes pasan de largo ante la pregunta por sus propias problemáticas religiosas y optan, como lo hemos dicho, por hacer la observación exterior, lo que le sucede a la gente, mas no lo que ellos mismos están viviendo. Dos razones fundamentales suelen explicar este hecho. La primera hace referencia a la dificultad que tiene el joven de auto-examinarse. Si el joven no ha tenido experiencias de reflexión, si no ha sido educado para evaluar sus propios procesos internos, no ve como necesario o no tiene la capacidad de evaluar su mundo interior. La segunda razón hace alusión específicamente a la educación religiosa. Si el joven no ha tenido una formación religiosa básica, difícilmente poseerá el interés por los asuntos religiosos en su vida personal, o tenderá a ver en lo religioso un aspecto

secundario en su vida y un evento más bien ocasional que pertenece más al ámbito social y cultural que a su propia vida.

Miguel Angel Calavia (2004, p.31ss) habla de cuatro momentos que pueden ayudar a los jóvenes a aceptar y personalizar la pregunta y la dimensión religiosa de la vida. Dichos momentos están expresados en forma de slogans, así: “exprésate, pregúntate, hay sentidos y sentido, noticias de Dios”. Veámoslos muy brevemente.

El primero (‘exprésate’) hace referencia a la realidad de muchos jóvenes que no saben expresar con palabras todo el mundo que llevan dentro. Les cuesta expresar lo que les pasa, lo que quieren o desean, sus aspiraciones en la vida. Surge de esta realidad la necesidad de ayudar a los jóvenes a “poner nombre”, a encontrar las palabras para expresar sus necesidades y aspiraciones. Pero esto no significa que los adultos tengan que ponerles las palabras en la boca, sino que se trata más bien de acompañarlos en la búsqueda del lenguaje adecuado para expresar sus propias vivencias.

Este itinerario se puede formular a través de cuatro acciones concretas. La primera se refiere a la urgencia siempre presente de “analizar y valorar la satisfacción de las propias necesidades e intereses inmediatos”, y revisar con ellos hasta dónde son valiosos para su progreso como personas libres y autónomas. La segunda consiste en “descubrir y valorar los deseos y aspiraciones más profundas que anidan en la satisfacción de los intereses y necesidades más inmediatas, y otros que provocan los acontecimientos sociales. Cuando se pregunta a un joven sobre lo que le interesa y necesita en un momento determinado de la vida, normalmente las respuestas se centran en cosas concretas e inmediatas; sólo cuando se le invita a pensar un poco más o se le ofrecen momentos de personalización, es capaz de descubrir que debajo de esos intereses o necesidades hay unos deseos más profundos. Hay jóvenes, por ejemplo, que no pueden prescindir de la discoteca o de la bebida los fines de semana, pero lo importante es que descubran en la satisfacción de estas necesidades deseos más profundos, como por ejemplo solucionar problemas de soledad, estar con los amigos, compensar la rutina o frustraciones de la

semana, llamar la atención, etc. Deseos cercanos ya a la pregunta por el sentido”. La tercera acción sugiere “descubrir los valores y comportamientos de “compensación” (allport), que presiden la propia vida y por qué se les prefiere a otros. La mayoría de los jóvenes son conscientes de lo que realmente vale la pena y tiene un mayor grado de significación en la vida, pero ante las dificultades para asumirlo y vivirlo, se contentan con otras realidades y experiencias. En este sentido, es interesante que los jóvenes analicen y valoren la evolución de las propias necesidades, deseos y valores desde la infancia hasta el momento actual, para ver cuáles permanecen o han cambiado y por qué”. La cuarta acción se orienta a ayudar a los jóvenes “a descubrir y reconocer los valores, actitudes y comportamientos de personas significativas, y mejor si son del propio ambiente cercano. Con frecuencia los modelos de identificación que presentamos a los jóvenes están alejados de su entorno, y con un halo de excepcionalidad que los hace casi inimitables por ser demasiado utópicos”.

El segundo momento (‘pregúntate’) se basa en el eje o dinamismo más propio del ser humano (la apertura): “vivimos buscando entre preguntas y respuestas”. La vida humana se desenvuelve en un proceso permanente de necesidad-tener, buscar-encontrar, conocido-por conocer, desear-satisfacer. Esta búsqueda se desarrolla necesariamente en un proceso de preguntas y respuestas, tanto en el ámbito personal como en el ámbito social e histórico.

Cuando nos hacemos una pregunta experimentamos nuestras limitaciones y nos ponemos en actitud de búsqueda. En la medida en que la pregunta pertenezca al propio sujeto, la respuesta tocará el núcleo de su vida. Un riesgo permanente que todos corremos es el de absolutizar las respuestas. Sucede tanto en educación como en el ámbito de la religión, y en muchos otros ámbitos de la vida. En educación ocurre cuando la entendemos como mero trasvase de conocimientos, y en la religión cuando se presenta la fe como un ejercicio de memorización de fórmulas, práctica de unos ritos, u obediencia meramente externa a una autoridad, “olvidando que donde no hay una pregunta no cabe proponer

una respuesta. Y si la misma pregunta es impuesta, olvidamos la capacidad de preguntarse que tiene toda persona. Entonces no habrá auténtica respuesta porque nunca nació de una pregunta previa”.

La dinámica de la pregunta y la respuesta siempre se da en la dinámica de la misma vida. El hombre se pregunta e intenta respuestas fundamentalmente para vivir. Y el joven con mayor razón se hace preguntas vitales, y ha de encontrar respuestas que signifiquen respuestas para sí, para el mundo de su propia vida y de sus semejantes.

Una línea de acción en este sentido es proponer a los jóvenes experiencias que susciten nuevas preguntas e interrogantes, y ofertas de espacios para personalizarlas. Para suscitar nuevas preguntas e interrogantes en los jóvenes, según Miguel Angel Calavia (2004), es importante:

- Favorecer el contacto de los jóvenes con experiencias que sean capaces de activar nuevas motivaciones en la propia vida, y superen la inclinación a la comodidad o a la rutina. Experiencias de este tipo pueden ser: el contacto con enfermedades, las formas de exclusión social en la propia ciudad, la pobreza extrema en sus propios ambientes, etc.
- Ayudarles a personalizar las nuevas experiencias con una pedagogía adecuada. El contacto directo con la realidad como una forma de asumir las cosas como están, sin idealizarlas, y desde ahí intentar visualizar vías de solución de los problemas que afectan directa o indirectamente a las personas y a las comunidades. Un momento en el que todos pueden expresar sus vivencias sobre la realidad enfrentada.
- Es importante ofrecer a los jóvenes momentos en que puedan realizar una comunicación personal y significativa, sin quedarse en palabras teóricas o en los tópicos de siempre.

El tercer momento (‘hay sentido y sentidos’) hace referencia a la necesidad que tiene toda persona de poseer una perspectiva y un horizonte dónde articular “todo lo que comporta su vida”. La

búsqueda de sentido hace referencia a todo aquello que una persona vive, ama, busca, sufre, sueña. Como afirma Calavia (2004, p. 40), “cada persona es libre y responsable de la propia búsqueda; por eso existen diversidad de sentidos: humanista, materialista, hedonista, inmanente, trascendente, cristiano; sentidos a corto, medio o largo plazo, parcial o global, temporal o definitivo. Pero también es cierto que no todos los sentidos contribuyen a que la persona tenga una identidad más madura, la sociedad sea más humana y el mundo más habitable”.

En esta búsqueda de sentido es donde se enraíza y se inicia la pregunta y la dimensión religiosa de la vida o la apertura del joven a la Trascendencia.

La meta será que los jóvenes descubran la importancia de un sentido en la vida que les ayude a: madurar como persona; hacer una sociedad más humana y un mundo más habitable. Nos podemos preguntar si los jóvenes de hoy buscan un sentido para su vida. En principio se podría pensar que ellos no se hacen tal pregunta. Sin embargo, la búsqueda suele presentarse en ellos planteada de otra forma: a través de la búsqueda concreta de unas necesidades. Por esta razón es necesario definir unas líneas de acción que les ayuden a conducir dicha búsqueda. Pueden ser los siguientes:

- Ayudar a los jóvenes a identificar sus propios sentidos a través de sus deseos, de sus modos de vivir, de relacionarse con el mundo, consigo mismos, con los demás.
- Ayudarles a formular el sentido de su propia vida a partir de los elementos que van expresando y compartiendo.
- Ofrecer momentos o espacios donde surjan interrogantes fundamentales sobre la vida: por qué se vive, por qué se muere, por qué actuar de esta manera o de otra, qué tipo de persona deseo ser, etc.

- La sensibilización en la transformación de la sociedad a través del análisis de situaciones problemáticas, buscando sus causas, analizando los propios sentimientos frente a ellas, discerniendo actitudes y comportamientos frente a aquello que les va interpelando, y proponer, si es posible, un plan para que los jóvenes diseñen su propio proyecto personal.

El cuarto momento ('noticias de Dios') hace referencia a la necesidad de ayudar a los jóvenes a descubrir el sentido de su vida a partir de los valores superiores de la persona y desde un punto de vista cristiano, también los valores de la trascendencia. Siendo conscientes de que el sentido auténtico de la trascendencia se ha de descubrir dentro de lo humano, a partir de experiencias positivas y también negativas. El joven posmoderno puede sufrir los embates de una cultura que experimenta en gran medida lo que se suele denominar, "eclipses de Dios", "crisis de Dios", "irrelevancia de Dios", "Era poscristiana".

Tres líneas de intervención pueden hacer posible que los jóvenes de hoy vayan descubriendo el sentido de unos valores superiores, trascendentes, como dice Calavia (2004, p. 42); siguiendo el símil del revelado de una fotografía, puede ser posible que lo auténticamente valioso pueda ir apareciendo poco a poco ante sus ojos.

- La primera línea se refiere a la importancia de ayudarle a descubrir lo positivo y auténtico que tienen muchas experiencias humanas, experiencias de plenitud que son indicadores de sentido último de la vida humana. Ejemplo de estas experiencias pueden ser el servicio gratuito y voluntario, la renuncia de las propias comodidades para apoyar a otros, las experiencias de amistad, de amor, de libertad, y otros momentos de alegría y felicidad profunda, cuyos motivos están más allá de los propios egoísmos. En este sentido es importante posibilitar el encuentro de los jóvenes con personas que han vivido experiencias de ese tipo.

- Descubrir e identificar experiencias personales de insatisfacción, limitación, fracaso personal y colectivo, y poner nombre a las explicaciones que la sociedad suele dar ante tales situaciones. Analizarlas desde el punto de vista de los valores que los jóvenes vienen descubriendo como valiosos para sus vidas.
- Descubrir e identificar situaciones sociales de pobreza, injusticia, marginación, manipulación, e identificar las explicaciones que la sociedad actual da a dichas situaciones.

Problemáticas que los estudiantes universitarios han podido ver en el contexto en que viven

Como se ha indicado más arriba, para los jóvenes es más fácil hablar de las situaciones que observan en el exterior, que hablar de "lo que les pasa". Es así como a la pregunta por lo que observan a su alrededor, un 93% responde con alguna situación que identifican como negativa. Un 20% escribe que la falta de fe es la mayor problemática. Un 8% registra el alejamiento de los jóvenes de los asuntos religiosos. Con un 3% aparecen situaciones como, "rezar y pecar", el monopolio económico de sectores religiosos, y con un 2% registran la religión como fuente de riqueza, "los religiosos poco religiosos", la incoherencia, y el poco tiempo que se le dedica a Dios. Con el porcentaje mínimo del 1% describen las siguientes situaciones: el pecado, el machismo, los extremos del fanatismo o de no creer, el dogmatismo, la incoherencia, los choques ideológicos, el abandono a los jóvenes, la crítica a las imágenes, la idolatría, la diversidad religiosa, el proselitismo, las repeticiones rutinarias, los religiosos que abusan de los niños, el racismo, la homofobia, los sacerdotes poco creíbles, la incomodidad de los templos, las riñas religiosas, la religión como adicción, el "dios tapa huecos", los clubes nocturnos incluso en Semana Santa, la exclusión de culturas, la mala interpretación de la Biblia, el abuso de poder, la desorientación, la desconfianza, los sacerdotes que ocasionan escándalos, la proliferación religiosa, la mezcla de la religión con el dinero, el estancamiento de la Iglesia, la mala administración de la Iglesia, el peso de lo económico en la fe, la vacilación religiosa, el poco

cultivo a los jóvenes, la gente que ya no cree en nada, y el fanatismo católico.

Hay una tendencia marcada entre los jóvenes a rechazar las imágenes usadas en los templos de las Iglesias católicas y en las prácticas culturales. Ellos se refieren en todo caso a las denominadas imágenes o estatuas. El joven de hoy no encuentra una relación significativa entre la imagen física del santo y el santo representado. No ve la necesidad de representar con una imagen física una figura histórica que se quiere proponer como modelo en la Iglesia o a quien se pretende invocar solicitando ayuda extraordinaria, como intermediario ante Dios. En este elenco de santos los jóvenes suelen incluir a la Virgen, pero también la imagen física del Crucificado o del Resucitado.

Parece paradójico que en una época denominada también la era de la imagen, las nuevas generaciones despierten antipatía por las imágenes físicas usadas en el ámbito religioso. Se pueden aquí aducir dos posibles razones a manera de aproximación. La primera se refiere a la tendencia de los jóvenes a construir la realidad a partir de representaciones virtuales y no físicas. Dichas representaciones suelen poseer una nota característica basada en lo dinámico, en una cierta agilidad tanto en el tiempo como en el espacio. La imagen usada hoy suele ser ligera en sus formas “físicas”, pero también ligera en su duración. La segunda razón que puede explicar la tendencia creciente a rechazar las imágenes religiosas es el discurso permanente de las confesiones religiosas no católicas en contra de dichas imágenes, justificado, al menos aparentemente, desde el punto de vista bíblico.

Un segundo aspecto marcadamente rechazado por los jóvenes es el denominado fanatismo religioso. Una tendencia que puede responder al denominado proceso de secularización de las nuevas generaciones, en el que el aspecto religioso va perdiendo capacidad de atracción, y donde las posturas religiosas extremas suscitan un cierto sentimiento de intolerancia. Pero también se explica por el hecho de que las personas que no pertenecen a algún grupo o movimiento religioso no entienden que haya otras personas que tengan que recurrir a representaciones religiosas para

explicar la realidad de un mundo en el que interesa no ya las promesas meta-históricas, sino precisamente los asuntos de aquí y de ahora, los que tienen que ver con la realización de los proyectos históricos, sobre todo personales.

Los jóvenes rechazan igualmente las liturgias católicas marcadas por la monotonía, que ellos identifican con una rutina y con unas prácticas que se resisten a cambiar. Si bien la liturgia católica funda sus rituales en el sentido mismo del rito, esto es, en la simbología de unas prácticas repetitivas, las nuevas generaciones exigen unas celebraciones que no “les aburra”, en las que se sientan bien, en las que puedan expresarse y ser ellos mismos. Los jóvenes hablan de unas “misas monótonas”, que se les ofrece no como algo atractivo para sus edades, sino que se les pretende imponer desde la normatividad de la Iglesia, que contienen sermones que se refieren al pasado y no tocan sus propios problemas y los problemas de hoy, y que finalmente no tienen la capacidad de transformación.

El rechazo al denominado “diezmo”, parece referirse más a las prácticas no católicas, y no parece relacionarlo con la práctica de la ofrenda en las parroquias católicas. Los jóvenes conocen la práctica de las confesiones que imponen a sus feligreses las ofrendas equivalentes a una décima parte de sus ingresos (diezmos) y que deben entregar a su respectiva confesión o Iglesia. Los jóvenes saben que dicha exigencia la hacen basándose en textos bíblicos, pero creen que al respecto se está haciendo una interpretación literal de la Biblia, que encierra una cierta manipulación a los creyentes. El hecho de que la Iglesia católica no imponga la misma exigencia, cuestiona a los jóvenes sobre las ventajas de plantearse un cambio de Iglesia.

Escenarios o ambientes religiosos que los jóvenes universitarios frecuentan

Un 10% de los jóvenes encuestados afirma que no frecuenta ningún ambiente religioso, un 49% dice frecuentar las iglesias, un 3% dice visitar los cementerios, un 2% los bosques, parques, o fincas (ambientes naturales), un 1% afirma bastarle la casa para encontrarse con Dios, un 2% asiste a

Asambleas de Dios, un 1% asiste a una Iglesia cristiana, un 1% dice ir donde celebran bien la misa, un 1% va a alguna Iglesia católica, un 1% va a la Misa de Sanación, un 1% a una Iglesia evangélica, un 3% va a la parroquia, un 1% dice ir a la Misa dominical, y un 1% asiste a una Iglesia adventista. Un 22% no respondió a esta pregunta.

Inmediatamente después se les preguntó por otros escenarios que les gustaría frecuentar más y las razones que tienen para desearlo, a lo cual sólo algunos respondieron: “ninguno, pues Dios está en todas partes y además no creo en la Iglesia” (2%); “ninguno, pues mi fe es diferente a la idolatría, y porque es mejor ser libre” (1%); “ninguno, e intentar más bien hacer algo frente a las problemáticas sociales” (1%); “mezquitas y/o templos antiguos” (2%), “Tierra Santa, para acercarme a Jesús a través de su tierra” (2%); “Cementerios, pues allí hablo con Dios y con mi papá” (1%); “Roma y conocer al Papa” (2%), “Los Seminarios” (5%), “otros lugares espirituales” (1%); “Sinagogas por la cercanía con los judíos” (1%); “Retiros espirituales, pues creo que Dios necesita más de mi tiempo” (1%), “la Iglesia católica” (2%), “Iglesias sin imágenes” (3%), “casas juveniles” (1%), “donde han ocurrido milagros” (1%), “otras iglesias, para saber cuál es la verdadera Iglesia” (1%); “iglesias cristianas” (1%); “las capillas” (1%).

En consonancia con la caracterización que hemos hecho más arriba de la era posmoderna, se observa aquí una pluralidad de gustos y preferencias. Cerca del 50% de los jóvenes encuestados frecuentan las iglesias o templos católicos. Un buen porcentaje afirma no visitar ningún lugar de tipo religioso. Un porcentaje menor prefiere visitar lugares no convencionales, como son los campos, los bosques. Otros encuentran en los cementerios un lugar para remitirse a lo sagrado. Algunos jóvenes afirman asistir con cierta frecuencia a Iglesias no católicas, y otros buscan centros de culto católico donde se sienten bien, independientemente de que sean o no sus parroquias. En sus respuestas se percibe la manera autónoma con que eligen lugares o espacios religiosos.

Un porcentaje importante no responde a la pregunta formulada. Se expresa aquí su falta de

interés para realizar algunas prácticas religiosas, ya sea de tipo individual o comunitario. Sencillamente no les llama la atención.

Con respecto a la pregunta sobre otros lugares o espacios religiosos que les gustaría visitar, los jóvenes no muestran gran entusiasmo. La mayoría de los encuestados, como se puede constatar, no responden, o porque les parece suficiente con lo que ya poseen o porque tales propósitos no se encuentran entre sus prioridades. Los que responden a dicha pregunta se orientan hacia lugares que despiertan alguna curiosidad, sea de tipo local, como los seminarios, capillas interesantes, iglesias diferentes, o sea más distantes como las Sinagogas, Tierra Santa, el Vaticano. Hay también quienes no desean visitar ningún lugar religioso movidos por la convicción de que Dios se encuentra en todas partes, o también porque creen que cualquier lugar dispuesto para lo religioso posee alguna connotación idolátrica.

Conclusiones

Al afrontar un análisis sobre la cuestión religiosa de la juventud hoy, es prácticamente inevitable hacerlo desde el referente histórico-cultural que constituye la postmodernidad. No todos los jóvenes y de todos los lugares se ven influenciados de la misma manera por aquellos aspectos que conforman una época que posee múltiples y complejos componentes. Lo que sí es aceptado comúnmente es que un acercamiento simultáneo de todos los sucesos mundiales a la vida de cada sujeto y de cada pueblo ha venido haciendo posible lo que el hombre moderno pudo haber visualizado apenas como una utopía: los medios de comunicación han convertido el planeta en una aldea global.

El valor que los jóvenes aprecian más es el de la libertad. El joven de hoy se resiste a seguir pautas tradicionales que no alcanza a comprender o que no afectan hondamente el mundo de su vida.

Las prácticas religiosas que los jóvenes reprobaban son aquellas que “no les dice nada”, ya sea porque no hacen referencia a situaciones vitales, o porque son incapaces de despertar suficiente entusiasmo.

Existe en el joven una particular dificultad para expresar o analizar los problemas religiosos que vive a nivel personal. La mayoría de los jóvenes encuentran más cómodo hablar de aquello que observan a su alrededor, demostrando un buen juicio para valorar lo positivo y rechazar lo negativo.

El joven de hoy posee unas preferencias que suelen ser muy diferentes de las de los adultos. La única manera de establecer un diálogo constructivo con ellos es a través de los elementos que constituyen el mundo de su vida. Tanto los adultos como las instituciones deben estar preparados para ofrecer a los jóvenes una serie de alternativas de construcción en las que ellos puedan elegir. La búsqueda fundamental del joven de hoy es por aquello que sea capaz de concentrarle toda su atención y de apasionarle en el momento presente, sin que esto signifique un descubrimiento definitivo, pues el presente para el joven es lo más importante, pero es muy volátil, dinámico y cambiante.



Referencias



AA.VV. (2004) *Què tenen al cap els joves?* Institut Superior de Ciències Religioses Don Bosco, Centre Teològic Salesià Martí-Codolar, Barcelona.

AA.VV. (2004). *La proposta/transmissió de la fe en un context de secularització.* Institut Superior de Ciències Religioses Don Bosco, Centre Teològic Salesià Martí-Codolar, Barcelona.

CELAM. (2007). *Aparecida: Documento Conclusivo.* Bogotá: CEC; CELAM.

Feixa, C. (2006). *Ser Jove: avui, ahir, demà.* En *Joves i valors, la clan per a la societat del futur.* (pp. 39-67). Obra Social, Obra La Caixa, Barcelona.

Vélez Correa, Jaime (2000). *Evangelizar la Posmodernidad desde América Latina.* CELAM, Bogotá.

Mardones, José María (1998). *Posmodernidad y cristianismo: el desafío del fragmento.* Sal Terra, Santander (España).

